

**ANÁLISIS DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA DISPONIBLE BAJO LA
METODOLOGÍA DE DINÁMICA DE SISTEMAS
SAN ANTONIO DE PRADO**

Proyecto UTF/COL/133/COL

**“Convenio de Colaboración internacional para la ejecución de proyectos asociados al
Desarrollo Rural Sostenible de la Gerencia de Corregimientos”**

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Convenio 4600090994

Octubre 2023

Contenido

Índice de figuras	3
0. Introducción	4
1. Generalidades del territorio	6
2. Enfoque comunitario.....	8
Hogares rurales de San Antonio de Prado con producción de alimentos para la ciudad y el territorio.....	8
Capital social para la integración urbano – rural.....	14
3. Enfoque diferencial.....	18
El Autorreconocimiento como pilar de la identidad y la inclusión en San Antonio de Prado.....	18
Tierra y mujer: Un vínculo productivo.....	20
4. Enfoque productivo.....	26
Recursos y saberes disponibles en los hogares productores de San Antonio de Prado para realizar las labores agropecuarias y forestales.....	27
Alimentos para la conexión Medellín rural (COMER).....	31
5. Enfoque ambiental	36
Prácticas sostenibles en los hogares productores de alimentos de San Antonio de Prado	37
Prácticas sostenibles en las parcelas productoras de alimentos de San Antonio de Prado	38
6. Observaciones finales	41

Índice de figuras

Figura 1. Corregimiento de San Antonio de Prado	7
Figura 2. Relación del nivel educativo y la ubicación del centro educativo al que asiste ...	12
Figura 3. Experiencia de inseguridad alimentaria en los hogares del corregimiento.....	14
Figura 4. Relación jurídica y familiar de las parcelas bajo la responsabilidad de una mujer	22
Figura 5. Actor al que le vende el producto	35

0. Introducción

El análisis de un territorio va más allá de las fronteras geográficas y abarca interacciones complejas de factores que moldean la vida de las personas que lo habitan. San Antonio de Prado, como corregimiento del Distrito de Medellín, no es un espacio aislado, sino que puede entenderse como un nodo interconectado en el tejido social y económico de la región. Comprender su realidad requiere una mirada integral que tenga en cuenta tanto sus singularidades como sus conexiones con otros espacios físicos, personas e instituciones.

El presente documento, basado en los datos recopilados durante la caracterización rural y las fuentes secundarias disponibles en la biblioteca rural del Sistema de Información de las Dinámicas Rurales, ofrece un análisis integral del corregimiento desde cuatro enfoques fundamentales: el enfoque productivo, el enfoque ambiental, el enfoque comunitario y el enfoque diferencial. Estos enfoques nos permitirán desentrañar la complejidad del territorio y descubrir particularidades de los hogares dedicados a la producción de alimentos. Además, se examinarán los elementos del espacio físico, las dinámicas de relaciones entre lo urbano y lo rural, y se explorarán las interacciones entre las personas que habitan en este territorio y las instituciones que lo gestionan.

El enfoque comunitario destaca la colaboración clave entre pequeños productores y productoras agropecuarios para el desarrollo sostenible de las comunidades rurales. La asociatividad les brinda acceso a conocimientos y recursos compartidos, mejorando la calidad de los productos y reduciendo costos y riesgos. La participación en organizaciones como Cooperativas y Juntas de Acción Comunal empodera a las comunidades rurales y les permite influir en el desarrollo de sus territorios. Además, se evalúa la percepción de la comunidad productora sobre el papel de las instituciones locales en la comunidad, proporcionando una visión de su conocimiento y percepción sobre estas instituciones.

A través del enfoque diferencial, se considera la diversidad cultural, de edad y de género en San Antonio de Prado. Se aborda específicamente el papel de las mujeres rurales en los hogares como jefas de familia, su participación en la producción agrícola, incluyendo áreas específicas de cultivo, así como su involucramiento en actividades comerciales y la gestión

de residuos domésticos. Se explora su participación en redes y organizaciones comunitarias que pueden influir en las decisiones agrícolas y promover el empoderamiento económico y la equidad de género en el desarrollo rural. Además, se resaltan las diferencias identificadas entre hombres y mujeres en aspectos sociales y demográficos que arrojan luz sobre la dinámica de género en los hogares rurales dedicados a la producción de alimentos.

Desde una perspectiva productiva, se analizan los sistemas de producción vigentes y los cultivos actuales en el territorio, así como las decisiones tomadas por los hogares productores de alimentos en lo que respecta a la producción y comercialización de productos agrícolas, pecuarios y/o forestales. Además, se examinan los recursos disponibles para estos hogares, incluyendo la infraestructura productiva, la capacitación, la mano de obra y otros recursos necesarios para llevar a cabo sus actividades productivas.

Finalmente, desde el enfoque ambiental, se analizará la producción agrícola, comprendiendo aspectos como las técnicas de siembra, la adaptación a las condiciones climáticas y geográficas locales, el manejo de plagas y enfermedades, así como la promoción de prácticas agrícolas sostenibles. Además, se abordará el manejo sostenible de residuos en la producción agropecuaria, considerando cómo los hombres y mujeres productores/as gestionan los residuos generados en sus parcelas, desde los residuos agrícolas hasta las heces de los animales y los recipientes de productos químicos. Asimismo, se examinará la gestión de residuos en los hogares, evaluando la infraestructura para el manejo de aguas residuales y la disposición adecuada de los residuos sólidos, con un enfoque en la preservación del medio ambiente y la salud de la comunidad rural.

1. Generalidades del territorio

San Antonio de Prado, es uno de los cinco corregimientos del Distrito de Medellín que está situado en la zona suroccidental de Medellín ha experimentado un cambio significativo en su dinámica rural a lo largo de las décadas. Para comprender su evolución y situación actual, es importante analizar los datos de diversos estudios realizados en 1991, 2011 y 2015, que evalúan aspectos ambientales, de infraestructura, económicos y sociales.

San Antonio de Prado se encuentra a unos 19.3 kilómetros al suroeste de Medellín. Su topografía quebrada presenta altas pendientes y profundos cañones con altitudes que oscilan entre 2.300 y 3.100 metros sobre el nivel del mar. La temperatura varía de 12°C a 19°C con una precipitación anual de 1.900 a 2.400 mm. En la figura 1 se puede observar el mapa del corregimiento de San Antonio de Prado, donde se puede observar la distribución por veredas y otras características del territorio, como sus límites cercanos y las principales vías de acceso.

El corregimiento está compuesto por ocho veredas, cada una con una actividad económica agropecuaria predominante. También incluye sectores con tendencia urbana y urbanizaciones. La población rural de San Antonio de Prado representa aproximadamente el 13% de la población rural de los cinco corregimientos de Medellín, con una distribución de género de 43% de mujeres y 56% de hombres. Sin embargo, la población rural muestra una tendencia hacia el envejecimiento, lo que plantea desafíos para la sostenibilidad de la agricultura en el futuro.

Desde 1985, se ha observado un desplazamiento de parcelas campesinas debido a un mejoramiento de las casas en fincas de recreo en algunas veredas. La presión sobre el suelo rural para la construcción de viviendas urbanas y suburbanas ha disminuido la población rural y ha llevado al fraccionamiento del suelo. Las explotaciones forestales y los aserríos, subsidiados por el Estado, han contribuido al cambio en el uso del suelo. La porcicultura y la ganadería de leche también han desplazado a los pobladores rurales hacia otras ocupaciones.

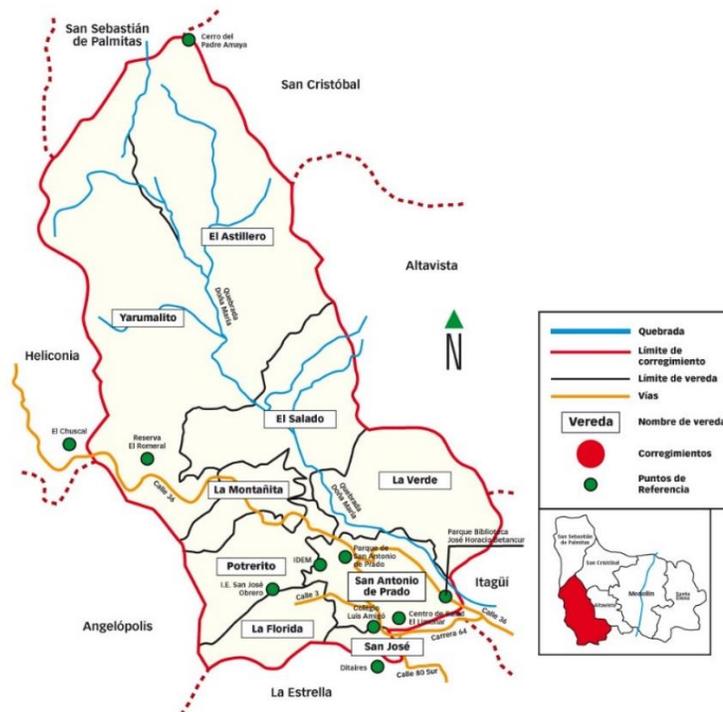
La comunicación con Medellín se realiza a través del municipio de Itagüí. La red vial en San Antonio de Prado tiene una longitud de 65.3 km, con una densidad vial de 2.5 metros por

habitante y 10.6 metros por hectárea. Aproximadamente el 70% de las vías carece de capa asfáltica. Las vías verdes requieren una intervención inmediata en varias veredas.

En el corregimiento existen 17 caminos para equinos en las 8 veredas. Estos caminos desempeñan un papel crucial al permitir el acceso a las vías veredales y superar las dificultades de las vías rurales.

No se reportan plazas de mercado ni centros de acopio para productos agropecuarios en el corregimiento. Los sistemas de riego en San Antonio de Prado incluyen el riego propio, el riego estructurado técnicamente y el riego comunal. Estos sistemas son utilizados por productores/as en función del tamaño de sus parcelas. Las parcelas más pequeñas, con menos de 1,000 metros cuadrados, representan la mayoría, y estas podrían beneficiarse de estrategias productivas con tecnología de punta y asociatividad.

Figura 1. Corregimiento de San Antonio de Prado



Nota: Mapa recuperado y modificado de: <https://vivirenel poblado.com/editorial-10/>

2. Enfoque comunitario

Uno de los desafíos más significativos en el proceso de fortalecer las conexiones entre las zonas rurales y urbanas es la integración activa de las comunidades como actores fundamentales en la definición de las dinámicas sociales de cada territorio rural dentro de la ciudad. El enfoque comunitario busca superar la visión burocrática y estática de la administración pública, donde la eficacia de la interacción se basa en indicadores y el cumplimiento de metas, y se orienta hacia la participación activa de las comunidades en la formulación y ejecución de políticas relacionadas con la agricultura y la seguridad alimentaria.

Para lograr este objetivo, resulta esencial conocer y reconocer a las comunidades que residen en el territorio. En esta sección, se presenta un análisis demográfico de los hogares dedicados a la producción de alimentos en el corregimiento de San Antonio de Prado. Se aborda la composición poblacional y se considera el capital social representado por asociaciones, cooperativas, Juntas de Acción Comunal y Juntas Administradoras Locales, entre otros. Asimismo, se explora la forma en que la comunidad interactúa tanto con las instituciones gubernamentales como con los programas de desarrollo territorial disponibles.

Hogares rurales de San Antonio de Prado con producción de alimentos para la ciudad y el territorio

Según datos del Departamento Administrativo de Planeación del Distrito de Medellín, el corregimiento de San Antonio de Prado alberga aproximadamente el 5% de la población total de la ciudad, lo que equivale a 126.285 habitantes distribuidos en aproximadamente 37.143 hogares¹. Los resultados de la Caracterización Rural realizada entre el 16 de enero y el 10 de

¹ (1) Alcaldía de Medellín. (2017). Ficha informativa de la comuna 80 San Antonio de Prado. Recuperado de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlaneacionMunicipal/Publicaciones/S_hared%20Content/Documentos/2021/Comuna%2080%20San%20Antonio%20de%20Prado-Ficha%20Informativa.pdf

mayo de 2023 muestran que se identificaron 241 hogares dedicados a la producción agrícola, pecuaria o forestal, lo que representa el 0,6% del total de hogares en el corregimiento.

Estos hogares albergan aproximadamente el 0,5% de la población, es decir, 649 personas. Comparando estos datos con los resultados de la caracterización rural realizada por el Centro de Estudios de Opinión en el año 2014, se destaca una disminución del 12% en el número de hogares dedicados a la producción de alimentos en el territorio, pasando de 274 a 242 hogares. Sin embargo, en cuanto a la cantidad de personas que residen en estos hogares, se evidencia una disminución de casi el 61% en comparación con el 2014, con 1.010 personas menos.

En ese momento, el promedio de personas por hogar era de 6, mientras que en la actualidad el promedio es de 2,8 personas por hogar, con una moda de 2 personas por vivienda. Las tres veredas con mayor concentración de los hogares con producción son Potrerito (19,8%), Yarumalito (17,1%), y Montañita (13,5%), como se evidencia en la siguiente tabla.

Tabla 1. Distribución de residentes por vereda

San Antonio de Prado	Hogares	Residentes	% Residentes
Potrerito	43	129	19,8%
Yarumalito	48	111	17,1%
Zona Central San Antonio de Prado	40	109	16,7%
Montañita	33	88	13,5%
La Verde	23	61	9,4%
El Astillero	19	57	8,8%
El Salado	18	48	7,4%
San José	15	39	6,0%
La Florida	3	9	1,4%
Total	242	651	100,0%

Nota: Elaboración propia, a partir de los datos de la Caracterización Rural

Un dato de relevancia en la composición demográfica de este corregimiento es que el 51% de sus habitantes se encuentran en la categoría de adultos, abarcando un rango de edades que va desde los 29 hasta los 65 años. Es fundamental resaltar que el índice de envejecimiento en el corregimiento se sitúa en 4.5, lo que indica que, por cada menor de 15 años, conviven cerca de cinco personas consideradas como adultos mayores, es decir, mayores de 65 años.

En lo que respecta al acceso a los servicios de salud, se observa que el 42% de los residentes que residen en hogares dedicados a la producción de alimentos se benefician del régimen subsidiado, mientras que un 31% se encuentra en el régimen contributivo. La obtención de estos servicios, independientemente de su nivel de complejidad, se lleva a cabo principalmente en la cabecera del corregimiento, abarcando entre el 40% y el 50% de los casos. Además, gracias a la proximidad con municipios vecinos como Itagüí, La Estrella y Envigado, alrededor del 30% de los hogares caracterizados optan por desplazarse a la red hospitalaria de dichos municipios cercanos.

Condiciones de habitabilidad de los hogares productores

En términos generales, las viviendas rurales caracterizadas en el corregimiento presentan un nivel de construcción satisfactorio, utilizando materiales adecuados², tanto en los pisos (98.7%) como en las paredes (98.7%). La mayoría de las viviendas disponen de baños completos (inodoro y sanitario) en un 96.6% de los casos, y cuentan con cocinas internas en un 99.1%. La presencia de cuartos exclusivos para dormir suma un total de 652 en todas las estructuras caracterizadas, lo que se traduce en un índice de hacinamiento de 1.0. Esto sugiere que las viviendas ofrecen un espacio habitable adecuado para las familias, teniendo en cuenta que en el corregimiento residen 652 personas.

No obstante, en cuanto a los servicios públicos y básicos, se identifican algunas limitaciones que impactan en la calidad de vida de las comunidades. El acceso a la energía eléctrica representa un desafío para el 0.5% de los hogares caracterizados, lo que puede dificultar el uso de electrodomésticos y, por ende, la cocción y conservación de alimentos. Además, el 38.6% de los hogares informa tener acceso a agua potable, lo que plantea inquietudes acerca de la disponibilidad de agua segura para el consumo y la falta de saneamiento básico. Un 5.2% de los hogares carece de un pozo séptico o una red de alcantarillado para la gestión adecuada de aguas residuales, lo que conlleva al vertimiento directo de estos residuos en

² De acuerdo con el DANE, una vivienda en buenas condiciones si los pisos están contruidos en cemento, gravilla, Baldosa, vinilo, ladrillo, Mármol, madera pulida y el material utilizado en las paredes es bloque, Material prefabricado, ladrillo, piedra, madera pulida, Tapia pisada, adobe, Bahareque

quebradas y caños cercanos a las viviendas, lo que podría tener repercusiones en la salud pública y el medio ambiente.

Otra limitación significativa es la falta de conectividad digital, ya que el 54% de los hogares no dispone de acceso a internet, lo que restringe la disponibilidad de información, la educación en línea y las oportunidades de empleo en un mundo cada vez más digitalizado.

Estas limitaciones en los servicios básicos destacan la importancia de abordar las necesidades de infraestructura y acceso en el territorio con el fin de mejorar la calidad de vida de sus residentes.

Acceso a los servicios educativos en el territorio

En San Antonio de Prado, los hogares caracterizados muestran una tasa de analfabetismo del 5.1%, que se define como la proporción de residentes de 15 años o más que carecen de habilidades de lectura y escritura. Este resultado es significativamente menor en comparación con el promedio de los hogares caracterizados dedicados a la producción de alimentos, que alcanzan una tasa del 8.6%.

Adicionalmente, se evidencia una tasa de no escolarización del 2.0%, que corresponde a la población de entre 5 y 17 años que no se encuentra matriculada en instituciones educativas en la actualidad. La razón principal para la no matriculación está relacionada con dificultades económicas en los hogares.

Es relevante resaltar que los hogares caracterizados en San Antonio de Prado muestran patrones variables de acceso a los servicios educativos, dependiendo del nivel educativo. Por ejemplo, la mayoría de aquellos que estaban estudiando al momento de la encuesta se desplazan a centros educativos ubicados en el casco urbano del corregimiento. A medida que se avanza en los niveles educativos, como la educación media y los estudios superiores, ya sea de pregrado o posgrado, es común que deban desplazarse hasta la zona urbana del Distrito, lo que implica distancias mayores para acceder a estos servicios educativos de nivel superior (ver Figura 1).

Figura 2. Relación del nivel educativo y la ubicación del centro educativo al que asiste



Nota: San Antonio de Prado establece relaciones territoriales para el acceso a los servicios educativos con los municipios de Itagüí y Sabaneta en el departamento de Antioquia.

Es relevante destacar que el 19% de los residentes en los hogares alcanza un nivel de escolaridad superior, lo que resalta la importancia de abordar los desafíos educativos en el corregimiento y mejorar el acceso a la educación superior para promover el desarrollo integral de la comunidad.

Diversidad en ingresos y trabajo

En los hogares estudiados, el 61% de los residentes se encuentra en edad laboral, y dentro de este grupo, el 33.5% indica estar afiliado al sistema de pensiones. Esta situación plantea un desafío significativo en términos de seguridad financiera a largo plazo para una gran parte de la población.

Es relevante destacar que el 23.4% de los hogares reporta ingresos equivalentes a un salario mínimo mensual legal vigente (SMMLV) o menos. Esta cifra subraya la alta prevalencia de ingresos bajos en la comunidad, lo que puede tener un impacto significativo en la calidad de

vida. Además, el 24.2% de las personas en edad laboral indican que actualmente se dedican a actividades diferentes a la producción en sus parcelas. Dentro de este grupo, el 88.9% se desplaza a la ciudad de Medellín, mientras que un 5.6% se dirige al municipio de Itagüí y otro 5.6% al municipio de Copacabana. Las actividades principales a las que se dedican incluyen profesiones o actividades técnicas (15.1%), comercio (14.4%), industria de alimentos y bebidas (8.2%), labores agropecuarias en otras parcelas (7.5%) y el sector de transporte (9.4%).

En este contexto, es fundamental impulsar iniciativas que fomenten el desarrollo económico sostenible y la inclusión financiera, con el objetivo de garantizar un futuro más seguro y próspero para todos los residentes.

Como se alimentan los hogares productores en San Antonio de Prado

El 56.4% de los hogares reportan que sus gastos en alimentación y el mercado general representan menos de la mitad de un salario mínimo. En términos generales, la obtención de alimentos en los hogares se concentra en el propio territorio del corregimiento (90.7%), y un 5.3% se abastece desde el municipio de Itagüí debido a su proximidad.

Un 33% de los hogares que se dedican a la producción de alimentos en el corregimiento han expresado preocupaciones relacionadas con la disponibilidad de alimentos en el último año, principalmente debido a limitaciones financieras o la escasez de otros recursos. Además, un 0.4% de los hogares ha informado haber enfrentado situaciones en las que tuvieron que abstenerse de comer durante todo un día a causa de dificultades económicas.

Figura 3. Experiencia de inseguridad alimentaria en los hogares del corregimiento



Nota: Elaboración propia, a partir de los datos de la Caracterización Rural

Estos datos subrayan desafíos económicos y alimentarios que encaran una proporción de los hogares productores en San Antonio de Prado, destacando la necesidad de abordar esta problemática y emprender acciones concretas para mejorar las condiciones de vida en el corregimiento.

Capital social para la integración urbano – rural

Para consolidar una ciudad sostenible en el tiempo es necesario construir mecanismos de integración urbano-rural que valoren los condicionantes ambientales, sociales y económicos, que permita una sociedad equitativa entre los dos espacios. Bajo esta lógica, la agricultura familiar, campesina y comunitaria (AFCC) se convierte en un punto crucial de conexión por medio de los flujos alimentarios.

Para lograr este objetivo, es esencial que la AFCC fortalezca sus procesos asociativos, lo que les brindaría acceso a formación, asistencia técnica y capacitación. Esto promovería la homogeneidad en los sistemas de producción, mejorando la calidad de los productos y reduciendo los riesgos y costos asociados a la producción individual. Además, fortalecería la

capacidad de negociación, reduciría la intermediación y abriría nuevas oportunidades en los mercados.

Según el Censo Nacional Agropecuario de 2014, solo el 16% de las Unidades Productivas agropecuarias en el país forman parte de asociaciones de productores/as³. Este bajo nivel de asociatividad se debe a diversos factores, como las diferencias culturales en las comunidades rurales, los costos financieros y temporales involucrados en el proceso de organización, así como la resistencia al cambio en la forma de llevar a cabo las actividades productivas. La curva de aprendizaje requerida para implementar nuevos enfoques puede generar resistencia en muchos casos.

Espacios de participación

Es fundamental destacar que la existencia meramente nominal de organizaciones y foros de participación social y comunitaria en un área geográfica no garantiza la consolidación de una ciudadanía activa y participativa. La participación efectiva de la comunidad en estas instancias no solo conlleva un fortalecimiento de su capacidad de incidencia en las decisiones locales, sino que también promueve un sentido de pertenencia y empoderamiento entre los residentes. La conciencia y la implicación de la población representan componentes cruciales para el fomento de un desarrollo sostenible y la configuración de una comunidad más equitativa y resiliente. En consecuencia, resulta imperativo no solamente establecer dichos mecanismos de participación, sino también inculcar una cultura de participación activa que garantice un impacto palpable en la calidad de vida de los individuos en la jurisdicción estudiada.

Según los datos recopilados en la caracterización, en 85 de los 242 hogares caracterizados, lo que representa un 35%, el jefe/a de hogar participa en asuntos sociales. Las razones que se esgrimen para la baja participación son falta de tiempo (66,7%), y falta de conocimiento,

³ (3) MADR. (Julio de 2020). Plan Nacional para apoyar y consolidar la Generación de Ingresos de la Economía Campesina, Familiar y Comunitaria. Obtenido de <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Resoluciones/RESOLUCI%C3%93N%20NO.%20000209%20DE%202020.pdf>

(33,3%). Los espacios en los que los jefes y jefas de hogar más se involucran en el corregimiento son, en su orden, Junta de Acción Comunal (25,7%), mercados campesinos (9.1%), organizaciones de productores/as (8.3%) y cooperativas (4.1%). Estos datos reflejan la importancia de promover una mayor conciencia y participación de la comunidad en estos espacios de participación social y comunitaria para fortalecer la conexión entre los residentes y su capacidad de influir en el desarrollo del territorio.

Por otro lado, se observa un alto desconocimiento respecto a los programas e instituciones presentes en el territorio, solo un 10.3% de los hogares mencionó tener conocimiento de algún programa orientado al desarrollo y bienestar rural. Entre los programas que más se destacan en las menciones se encuentran la asesoría técnica para la producción (26.7%), iniciativas relacionadas con la recreación y el deporte (10.0). Estos datos ponen de manifiesto la necesidad de mejorar la difusión y el acceso a programas y recursos que puedan beneficiar a la comunidad rural de San Antonio de Prado.

Percepción de la gestión de las instituciones

Cuando se aborda la percepción de los hogares respecto a la gestión de las instituciones públicas en el territorio, se observa una tendencia generalmente positiva hacia la Alcaldía de Medellín, con un 54.8% de los hogares que la valoran de manera favorable. En el caso de la Policía Nacional, el 54.3% también la considera positiva. Sin embargo, en lo que respecta a la autoridad ambiental, Corantioquia, la percepción es diferente, ya que el 71.1% de los hogares considera que la institución no realiza visitas a las comunidades y solo el 27.2% tiene una opinión positiva acerca de su gestión.

Un aspecto interesante que destaca es el nivel de desconocimiento que prevalece entre los hogares productores de alimentos con respecto a la gestión de estas instituciones. En particular, Corantioquia es la institución menos conocida, con más del 50% de los hogares desconociendo su labor. La Alcaldía de Medellín y la Policía Nacional también presentan niveles de desconocimiento, aunque significativamente menores, con un 12.0% y un 10.8% respectivamente. Es importante mejorar la comunicación y el acceso a información sobre la

gestión de las instituciones públicas en el territorio para fomentar una participación informada de la comunidad.

Ideas rurales

Ideas Rurales Corregimientos Futuro es una iniciativa diseñada para respaldar proyectos de innovación relacionados con la agricultura en las áreas rurales de Medellín. Esta iniciativa se centra en el establecimiento de normativas y procedimientos para la gestión efectiva de proyectos que beneficien a las comunidades rurales. A través de esta propuesta, se busca identificar iniciativas de alto valor en innovación social y tecnológica en los corregimientos de Medellín, especialmente aquellas que aporten soluciones o mejoras en los sectores agrícolas, pecuarios o agroindustriales. Esto reconoce la importancia de estos sectores para el desarrollo de los productores/as cuyas actividades económicas están relacionadas con la producción de alimentos. La iniciativa opera como una Oficina de Gestión de Proyectos (PMO) de nivel básico, supervisando varios proyectos, estableciendo estándares para seguimiento y control, y evaluando su desempeño.

Como parte de la implementación de la oficina de proyectos, se llevó a cabo un proceso de convocatoria de iniciativas rurales en la región. Esto resultó en la identificación de un total de 119 propuestas, de las cuales 19 se ubican en el corregimiento de San Antonio de Prado. Luego de realizar visitas técnicas para evaluar su nivel de desarrollo y potencial, se seleccionaron 39 iniciativas en total, de las cuales seis pertenecen al corregimiento. Estas ideas sobresalientes proponen aprovechar el potencial productivo, agroindustrial, agroturístico y de servicios del territorio.

3. Enfoque diferencial

En el camino hacia un desarrollo comunitario equitativo, es esencial reconocer y abordar las diversas realidades que conforman una sociedad. Cada comunidad está compuesta por una amplia gama de individuos con experiencias, necesidades y desafíos únicos. Es en este contexto que surge el enfoque diferencial, una perspectiva que valora y da prioridad a la diversidad, considerando las particularidades de género, etnia, edad, orientación sexual, discapacidad y otras características que influyen en la vida de las personas. Este enfoque reconoce que no todas las comunidades enfrentan los mismos obstáculos ni se benefician por igual de las oportunidades, y, por lo tanto, se convierte en una herramienta fundamental para promover un desarrollo inclusivo y sostenible.

A continuación, exploraremos aspectos derivados de los datos de la caracterización rural, como el auto-reconocimiento⁴ de los integrantes de los hogares encuestados en términos étnicos, de género y orientación sexual. Esto permitirá comprender las realidades específicas del corregimiento en estos aspectos y facilitará la formulación de planes, programas y políticas que resalten la importancia del enfoque diferencial en el desarrollo de las comunidades, contribuyendo a la construcción de sociedades más justas y cohesionadas.

El Autorreconocimiento como pilar de la identidad y la inclusión en San Antonio de Prado

El autorreconocimiento desempeña un papel de suma importancia en la configuración de la identidad de una comunidad diversa y en la atención a las víctimas del conflicto armado en Colombia. Desde la perspectiva de la FAO, se concibe como un proceso crucial que involucra

⁴ Definido como el proceso mediante el cual una persona se identifica, comprende y acepta a sí misma en términos de su identidad personal, que puede incluir aspectos como la identidad de género, la orientación sexual, la pertenencia étnica, la cultura, la religión, los valores, las creencias y otros aspectos de su identidad individual. Es un proceso fundamental para la construcción de la identidad personal y la autoconciencia, permitiendo a las personas definirse a sí mismas de acuerdo con su experiencia y su sentido de pertenencia a grupos o comunidades específicas.

Rogers, C. R. (1961). *On Becoming a Person: A Therapist's View of Psychotherapy* (1st ed.). Houghton Mifflin Company. Boston, MA, Estados Unidos.

la toma de conciencia y la aceptación de la propia identidad, donde se valoran aspectos personales y sociales que influyen en la vida de las personas. Esto incluye el reconocimiento de los individuos en virtud de sus diferencias, las cuales enriquecen la diversidad y complejidad de las comunidades rurales y agrícolas, al mismo tiempo que promueven la igualdad de género y la inclusión social.

A partir de los resultados derivados de la caracterización rural en San Antonio de Prado, se ha identificado que en los 242 hogares evaluados residen un total de 652 personas. Del conjunto, un 51.6% corresponde a hombres, mientras que un 48.7% son mujeres. En estos hogares, no se identificaron residentes que pertenezcan a la comunidad diversa LGTBIQ+

Cuando se profundiza en el ámbito del autorreconocimiento étnico, se revela que el 1% de los residentes en los hogares se identifica como perteneciente a grupos indígenas (14 personas) y afrodescendientes (7 personas).

En Colombia, el autorreconocimiento como víctima del conflicto armado denota el acto voluntario mediante el cual una persona que ha sufrido, de manera directa o indirecta, las consecuencias de dicho conflicto, reconoce su condición de víctima. Esto resulta fundamental para acceder a derechos y reparación, al tiempo que contribuye a procesos de verdad, justicia y reconciliación, favoreciendo la construcción de la paz en el país. En San Antonio de Prado, un 15.4% de los residentes en los hogares dedicados a la producción de alimentos se autorreconocen como víctimas del conflicto armado en Colombia, y de ellos/as, un poco menos de la mitad (48.6%) manifiesta estar registrado en la entidad gubernamental de alcance nacional para la identificación, atención y reparación de esta población, la Unidad de Víctimas.

Estos datos ponen de manifiesto la existencia de una población diversa y consciente de su identidad, lo cual no solo enriquece la riqueza de la comunidad, sino que también juega un papel crucial en el acceso a derechos y reparación para aquellos/as que han sido afectados por el conflicto. Además, el autorreconocimiento fomenta una mayor comprensión y respeto hacia las diferencias individuales, allanando el camino hacia una sociedad más justa y cohesionada en el territorio corregimental.

Tierra y mujer: Un vínculo productivo

De acuerdo con datos de la FAO, América Latina y el Caribe albergan a 58 millones de mujeres que residen en áreas rurales. Entre ellas, aproximadamente el 30% se encuentra en edad económicamente activa, y apenas un 1% se dedica a actividades agropecuarias. Estas labores, en su mayoría centradas en la agricultura de subsistencia y la producción de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria, se llevan a cabo mientras estas mujeres también gestionan las responsabilidades del hogar, cuidado de los hijos y de la familia. No obstante, estas mujeres a menudo enfrentan obstáculos considerables, como un acceso limitado a activos, insumos y servicios, además de restricciones en la tenencia de tierras adecuadas para la agricultura y la ganadería, lo que complica su participación activa en el desarrollo económico agropecuario de sus naciones⁵. La necesidad de promover la inclusión de las mujeres en los procesos productivos y cerrar las brechas de género en las áreas rurales se alinea con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5, que busca *"Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas"*. En este contexto, a continuación, se abordarán las cifras de mujeres residentes en los hogares de producción de alimentos en el corregimiento de San Antonio de Prado con el objetivo de comprender su cantidad, roles y desafíos en ámbitos como la gestión del hogar, la producción y la comercialización de alimentos, proporcionando una visión más completa de su contribución en el quehacer diario.

Aspectos sociodemográficos de las mujeres residentes en los hogares

En el análisis de los aspectos sociodemográficos de las mujeres residentes en los hogares caracterizados, destacan hallazgos significativos. De un total de 316 mujeres identificadas, representando el 48.7 % de la población, el rango de edades predominante se encuentra entre los 29 y los 65 años, con una edad promedio de 48 años. Todas ellas se reconocen como de género femenino, y no se identifican mujeres residentes con pertenencia a la comunidad LGBTIQ+. Se observa una presencia relativamente baja de mujeres pertenecientes a

⁵ FAO. (2012, 31 de marzo). El papel de la mujer en el sector agropecuario en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/509620/>

comunidades afrodescendientes y pueblos indígenas, con solo cinco y ocho personas identificadas, respectivamente.

Es relevante destacar que un 19.5% de las mujeres se autoreconocen como víctimas del conflicto armado, y aproximadamente el 47% de ellas están registradas en la Unidad de Víctimas. En lo que concierne a los servicios de salud, estas mujeres acceden principalmente a través del régimen subsidiado (40.5%) o como beneficiarias del régimen contributivo (34.2%). Estos datos sociodemográficos proporcionan un profundo entendimiento de la población femenina en este entorno rural, lo cual puede fundamentar la formulación de políticas y programas destinados a atender sus necesidades específicas y promover la inclusión y el bienestar en la comunidad.

El rol de las mujeres en el trabajo doméstico y actividades productivas en San Antonio de Prado

El corregimiento cuenta con 242 hogares caracterizados, de los cuales el 28.2% tienen a una mujer como cabeza de hogar. Estas mujeres, en promedio, tienen 60 años de edad. Desde una perspectiva económica, el 16.7% de estos hogares reporta ingresos iguales o inferiores a un salario mínimo mensual legal vigente (SMMLV). Estos datos subrayan la importancia de abordar la situación económica de estos hogares liderados por mujeres. Estos datos, confirman que en los hogares con jefatura femenina son más pobres todas vez que el ingreso promedio que reciben las jefas de hogar en el mercado laboral es bajo ya que suelen sufrir discriminación para obtener un trabajo remunerado debido a las limitaciones de tiempo y movilidad, en especial con lo que tiene que ver con las labores del cuidado y el trabajo doméstico no remunerado.

El 65.2% de los hogares participa en actividades productivas con el fin de llevar a cabo la comercialización, siendo notorio que en un 59.1% de estos casos, son las mujeres quienes lideran dicha labor. Además, las mujeres jefas de hogar también se involucran en actividades complementarias, como la transformación de productos (19.7%), creación de artesanías (10.6%), y confección de prendas de vestir (7.6%). Estos datos resaltan el rol esencial de las

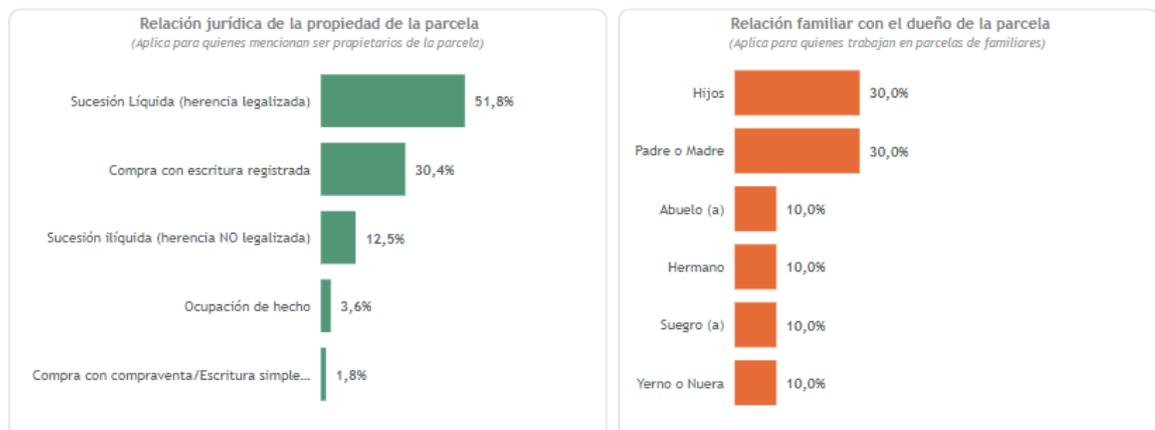
mujeres en la economía local, contribuyendo al sustento de sus familias y al dinamismo de la comunidad.

El rol de las mujeres como líderes de hogar en San Antonio de Prado desempeña un papel esencial en la dinámica económica y social de la comunidad. Las condiciones económicas de estos hogares y su activa participación en la comercialización de productos agrícolas son aspectos cruciales que demandan enfoque, con el propósito de impulsar la igualdad de género y el desarrollo económico en el entorno rural.

La mujer productora en San Antonio de Prado

El 31.8% de las parcelas en el corregimiento, tal como se ha caracterizado, están bajo la gestión de mujeres productoras, lo que se traduce en un 32.7% del área total objeto de caracterización. Respecto a la tenencia de tierras, es relevante destacar que el 72.7% de las mujeres productoras indican ser propietarias de las parcelas en las que residen y llevan a cabo sus actividades productivas. Las modalidades de tenencia más frecuentes entre estas mujeres comprenden la herencia legalizada, la adquisición mediante escritura registrada y la herencia sin formalizar legalmente. Adicionalmente, un 13.0% menciona que las parcelas pertenecen a familiares, lo que implica diversas relaciones familiares, como madres que aprovechan espacios en parcelas de sus hijos e hijas o hijas que trabajan en parcelas de sus padres o abuelos.

Figura 4. Relación jurídica y familiar de las parcelas bajo la responsabilidad de una mujer



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Caracterización Rural

Estas parcelas tienen principalmente un enfoque hacia la producción agrícola, abarcando un total de 46 tipos de cultivos que son llevados a cabo por las mujeres del corregimiento. Entre los cultivos más extendidos, destacan la cebolla de rama, los huevos, el frijol y el maíz, enumerados en orden de prevalencia. Es relevante resaltar que en el 22.4% de los casos, la producción se orienta de manera específica hacia el autoabastecimiento y la seguridad alimentaria del hogar, subrayando así el papel crucial de las mujeres en la producción de alimentos a nivel local.

Participación y relacionamiento de las Mujeres en la comercialización de productos agropecuarios en el Corregimiento

La comercialización de sus productos es un aspecto en el que las mujeres participan de manera moderada, ya que aproximadamente el 6% de las mujeres que producen con fines comerciales no se encargan directamente de la venta de sus cosechas.

Aquellas mujeres que gestionan directamente la venta de su producción tienden a vender principalmente al consumidor final (45.5%), seguido de ventas a comerciantes (21.4%) y participación en el mercado campesino (13.1%). A pesar de la menor participación de intermediarios en estas actividades comerciales, se observa un acceso limitado a mercados especializados. En la mayoría de los casos, las entregas se realizan en las parcelas y las ventas se efectúan semanalmente (38.6%).

Estos datos indican que, a pesar de su activa participación en la producción agrícola, las mujeres enfrentan desafíos considerables en la comercialización de sus productos. Para promover la equidad de género y el desarrollo económico en el sector agrícola, es crucial apoyar a las mujeres en la expansión de sus oportunidades comerciales y en el acceso a mercados más diversos y rentables.

Redes y capital social de las mujeres rurales del corregimiento.

La participación activa de las mujeres en contextos y actividades sociales desempeña un papel crucial en la promoción de la integración y la equidad, tanto en las comunidades rurales

como en los entornos urbanos. Las mujeres tienen un rol multifacético en la sociedad, contribuyendo significativamente a la producción de alimentos, la gestión de los hogares y la construcción de sólidas relaciones sociales en sus comunidades. Su involucramiento en actividades sociales, como grupos de productores y productoras, cooperativas y redes de apoyo, no solo fortalece la resiliencia de las comunidades rurales, sino que también empodera a las mujeres, fomentando su liderazgo y capacidad de toma de decisiones. La FAO reconoce que la inclusión activa de las mujeres en todos los aspectos de la vida rural es esencial para lograr un desarrollo sostenible y equitativo en el ámbito agrícola y alimentario.

En el contexto específico de San Antonio de Prado, las mujeres jefas de hogar caracterizadas señalan su participación en asuntos sociales y organizaciones en un 51.3%. Sin embargo, al profundizar en cada uno de los espacios de participación, observamos que las cifras son significativamente más bajas. Los ámbitos con mayor presencia de mujeres en entornos rurales incluyen las Juntas de Acción Comunal (38.2%), Mercados Campesinos (15.8%), y Asociaciones de productores/as (9.2%).

Cuando se indaga acerca de las razones detrás de esta baja participación, cerca del 70% de las mujeres mencionan la falta de conocimiento como una barrera para involucrarse en actividades sociales.

Brechas de género en San Antonio de Prado

Las brechas de género, que abarcan las desigualdades y disparidades en oportunidades, recursos y poder entre hombres y mujeres, continúan siendo un desafío persistente en diversos contextos, incluyendo las áreas rurales. Estas disparidades pueden manifestarse en múltiples aspectos de la vida, como el acceso a la educación, la participación en la fuerza laboral, la toma de decisiones y la disponibilidad de recursos productivos, entre otros.

En entornos rurales, las brechas de género pueden ser particularmente acentuadas debido a factores socioeconómicos y culturales arraigados. Por ejemplo, las mujeres rurales a menudo enfrentan obstáculos en el acceso a tierras para la agricultura, lo que limita su capacidad para generar ingresos y mejorar sus condiciones de vida. Además, las responsabilidades

tradicional de género, como el cuidado del hogar y la crianza de los hijos, pueden recaer de manera desproporcionada en las mujeres rurales, reduciendo su tiempo y oportunidades para participar en actividades económicas y sociales.

Los datos recopilados en la caracterización rural de San Antonio de Prado resaltan ciertas asimetrías. Por ejemplo, los hogares con ingresos superiores a un salario mínimo, liderados por hombres, representan el 54.1%, mientras que la proporción de hogares liderados por mujeres es tan solo del 26.0%. En cuanto a la educación, se observa una tasa de analfabetismo mayor en hombres caracterizados que en mujeres, superándola en 5 puntos porcentuales. Los residentes del corregimiento de edades entre 5 y 18 años que actualmente no están estudiando son mayoritariamente hombres, y mencionan problemas económicos como razón.

En términos de tenencia de tierras, el 59.1% de las parcelas en el corregimiento son propiedad de los responsables, pero solo el 23.1% de estas parcelas son propiedad de mujeres. Además, el 31.8% del total de parcelas productivas está bajo la responsabilidad de mujeres; esta diferencia se amplía aún más al considerar el tamaño de las parcelas, donde solo el 32.7% de las 427 hectáreas caracterizadas corresponden a las parcelas de mujeres. Existe una brecha adicional en el acceso a capacitación y formación para el desarrollo de actividades productivas en el último año, con solo el 25.7% de quienes acceden a este servicio siendo mujeres.

Abordar las brechas de género en entornos rurales es esencial para alcanzar la igualdad de género y promover el desarrollo sostenible. Esto implica implementar políticas y programas que empoderen a las mujeres, fomenten su participación activa en la toma de decisiones y faciliten su acceso a recursos productivos y servicios, como la educación y la atención médica. Al cerrar estas brechas, no solo se benefician las mujeres rurales, sino que también se fortalece la resiliencia de las comunidades rurales en su conjunto, impulsando el crecimiento económico y social de las regiones rurales.

4. Enfoque productivo

Desde la perspectiva de la FAO, el enfoque productivo se centra en potenciar la productividad y sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios, con énfasis en la agricultura y la producción de alimentos. El objetivo primordial es mejorar la producción agrícola, garantizar la seguridad alimentaria, promover la igualdad de género en la agricultura y fomentar la inclusión de los jóvenes en actividades productivas rurales. Además, este enfoque reconoce la importancia de preservar las raíces culturales y tradicionales de las comunidades rurales en el proceso de desarrollo.

A partir de estas premisas, examinaremos los recursos y capacidades disponibles en los hogares dedicados a la producción de alimentos en San Antonio de Prado. Esto nos permitirá entender cómo generan ingresos, mejoran su calidad de vida y contribuyen a la seguridad alimentaria a través de prácticas agrícolas y alimentarias sostenibles.

La parcela es un recurso fundamental para la producción agrícola en este territorio, siendo el espacio donde se cultivan una variedad de cultivos y se desarrollan actividades agropecuarias esenciales. Además de la parcela, la infraestructura, que incluye sistemas de riego, herramientas y equipamiento, desempeña un papel crucial en la capacidad de los hogares rurales para llevar a cabo sus actividades productivas.

El conocimiento y la capacitación son recursos valiosos para mejorar las prácticas agrícolas y alimentarias. Analizaremos cómo la comunidad productora local accede a la capacitación, comparten saberes tradicionales y adoptan prácticas agrícolas más sostenibles y eficientes.

San Antonio de Prado mantiene una tradición agropecuaria diversificada, con una amplia variedad de cultivos y actividades ganaderas. En esta sección, exploraremos cómo se lleva a cabo la producción agropecuaria en el corregimiento y cómo se relaciona con la ciudad. Investigaremos los productos y las relaciones comerciales que la población productora del corregimiento mantiene con los mercados locales y cómo estas conexiones afectan la generación de ingresos y la sostenibilidad de la comunidad.

Este análisis de recursos y capacidades, junto con la comprensión de la producción agropecuaria y las relaciones comerciales, ofrecerá una visión completa de cómo los hogares rurales de San Antonio de Prado contribuyen al desarrollo sostenible y a la seguridad alimentaria en la región.

Recursos y saberes disponibles en los hogares productores de San Antonio de Prado para realizar las labores agropecuarias y forestales

Los recursos y saberes desempeñan un papel esencial en las actividades agropecuarias y forestales en San Antonio de Prado. La disponibilidad de recursos naturales, herramientas, y el conocimiento local son pilares fundamentales que impulsan el desarrollo rural y la producción sostenible en esta comunidad. En este análisis, examinaremos los recursos y los saberes al alcance de los hogares productores, resaltando su importancia en la promoción de prácticas agrícolas y forestales que contribuyen al bienestar y la prosperidad en el corregimiento.

Disponibilidad de tierra y la diversidad productiva en San Antonio de Prado

En San Antonio de Prado, la disponibilidad de tierras emerge como un pilar esencial para la Generación de Actividades Rurales Sostenibles (GARS), tal y como establece el Plan de Ordenamiento Territorial, asignando una extensión de 444 hectáreas con esta finalidad.

En el marco de la caracterización rural realizada en la zona, se logró abarcar un área significativa, equivalente al 96% de las zonas GARS, comprendiendo un total de 427 hectáreas. Esto se traduce en un promedio de 1.8 hectáreas por hogar, para desarrollar actividades productivas.

La mayoría de las parcelas en el corregimiento presentan un tamaño relativamente reducido, ya que el 74.3% de estas parcelas cuenta con menos de una hectárea de extensión. A pesar de su escala modesta, estas parcelas juegan un papel esencial en la producción agrícola y ganadera de la región.

En lo que concierne a la tenencia de tierras, se observa que el 59.3% de las parcelas caracterizadas son propiedad de los productores/as agropecuarios y forestales. Entre las relaciones jurídicas de propiedad más comunes se encuentran la sucesión líquida o herencia legalizada, que representa el 46.9%, y la compra con escritura registrada en el 35.7% de las parcelas.

Resulta interesante destacar que el 16.2% de las parcelas cultivadas pertenecen a familiares de los productores/as, siendo los hijos/as (48.7%), padres (17.9%), y hermanos/as (12.8%) las relaciones familiares más frecuentes. Esta diversidad en la tenencia de la tierra refleja las complejas dinámicas familiares y de propiedad en la comunidad.

En cuanto al uso de la tierra, prevalece la preferencia por la producción agrícola, ya que el 82.6% de las parcelas se dedican a cultivos agrícolas. Además, el 41.9% de los productores/as participa en sistemas pecuarios, el 0.8% se dedica a la producción forestal y el 29.0% emplea una combinación de múltiples sistemas productivos en sus parcelas.

Un dato de relevancia es que el 8.0% de los productores/as posee más de una parcela productiva, y en todos los casos, estas parcelas se encuentran en su mayoría dentro del mismo espacio del corregimiento, aunque se identifican tres parcelas en otros territorios, una de ellas en el corregimiento de Santa Elena, una en Itagüí y una en Cocorná. Esta diversificación puede ofrecer oportunidades para la producción complementaria y la gestión eficiente de los recursos disponibles en San Antonio de Prado.

[Acceso a recursos y sistema financiero](#)

El 51% de los productores y productoras no posee cuentas de ahorro o ahorro simplificado vinculadas al sistema financiero. Cerca del 90% de los productores/as utilizan recursos propios para financiar sus actividades agropecuarias, mientras que un 9.9% accede a créditos bancarios específicos para la producción.

El acceso al agua para las actividades productivas generalmente se basa en el uso de aguas pluviales y fuentes hídricas naturales, como ríos y quebradas disponibles en el corregimiento. No obstante, aproximadamente el 30.7% de las parcelas dependen del acueducto veredal

como fuente de recursos para la producción, lo que plantea inquietudes en términos de sostenibilidad de los recursos hídricos.

En relación con la mano de obra, el 80.5% de las parcelas se apoyan en la fuerza laboral de la familia para llevar a cabo las actividades productivas. Solo un 17.7% de los productores/as contratan mano de obra adicional, generando aproximadamente 257 jornales al mes con un valor promedio diario de \$53.000. Las labores relacionadas con actividades de siembra, mantenimiento de los cultivos y la cosecha son las que más oportunidades de empleo ofrecen. Sin embargo, de todos los jornales generados, solo el 8.5% corresponden a mujeres, indicando una brecha de género en este aspecto.

Infraestructura para la producción disponible en las parcelas

La infraestructura productiva en las parcelas rurales juega un papel crítico en el desarrollo agrícola y ganadero, siendo esencial para garantizar la producción de alimentos, la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible en las zonas rurales. Esta infraestructura abarca una amplia variedad de elementos, desde las herramientas y recursos disponibles en las parcelas hasta sistemas más complejos, como el riego, el almacenamiento, las vías de acceso, la tecnología de la información y las instalaciones para el procesamiento de alimentos.

En el contexto específico de San Antonio de Prado, la caracterización rural pone de manifiesto la relevancia de contar con elementos de infraestructura en las parcelas. Por ejemplo, se ha observado que aproximadamente el 58.4% de los hogares rurales disponen de cuartos destinados al almacenamiento de insumos y herramientas, lo que facilita la gestión de recursos agrícolas. Además, en un 41% de las parcelas, se encuentran instalaciones para la cría de aves, y el 26.0% de estas cuentan con potreros cercados con alambres, lo que contribuye a la diversificación de la producción agropecuaria.

Un 14.3% de las parcelas están equipadas con invernaderos. Aunque esta cifra puede parecer modesta, la presencia de invernaderos podría tener un impacto significativo en la producción de cultivos, permitiendo un mejor control de las condiciones ambientales y, en consecuencia, una mayor productividad.

Es importante destacar que, aunque estos elementos de infraestructura están disponibles en algunas parcelas, es fundamental considerar su utilización efectiva y su mantenimiento a lo largo del tiempo. Además, es esencial abordar desafíos relacionados con la accesibilidad a servicios de infraestructura y buscar oportunidades para expandir estas instalaciones en la comunidad.

En última instancia, mejorar y ampliar la infraestructura productiva en las parcelas rurales no solo contribuirá a fortalecer la producción agropecuaria, sino que también tendrá un impacto positivo en la generación de ingresos y en la resiliencia de las comunidades rurales.

Conocimiento y capacitación y extensión agropecuaria

La capacitación y la extensión agropecuaria son pilares esenciales para optimizar los procesos productivos en entornos rurales y catalizar el desarrollo sostenible en la agricultura y la ganadería. A través de estas iniciativas, la comunidad agrícola y ganadera acceden a conocimientos actualizados, técnicas innovadoras y buenas prácticas agrícolas que potencian la eficiencia, la productividad y la calidad de sus cultivos y productos.

Estas herramientas desempeñan un papel crucial en la incorporación de tecnologías amigables con el medio ambiente y en la promoción de prácticas agrícolas sostenibles. Este enfoque no solo repercute positivamente en la rentabilidad de los agricultores/as al reducir costos, sino que también contribuye a la preservación de recursos naturales y al fortalecimiento de sistemas agroalimentarios más resistentes al cambio climático.

En entornos rurales, donde el acceso a información y recursos puede ser limitado, la capacitación y la extensión agropecuaria ejercen un papel de puente fundamental entre la investigación y la aplicación práctica. Facilitan la transferencia de conocimientos científicos y técnicos a nivel local, empoderando a los agricultores/as para tomar decisiones informadas y adaptar sus métodos de producción a las condiciones específicas de sus regiones.

A pesar de la importancia de estas iniciativas, los datos indican que aún existen desafíos en cuanto al acceso a la capacitación y asistencia técnica en el corregimiento de San Antonio de Prado. Aproximadamente el 71% de los productores/as no recibieron este tipo de apoyo en

los últimos 12 meses, lo que sugiere la necesidad de expandir y mejorar la disponibilidad de estos servicios. La capacitación recibida, en su mayoría, se ha centrado en aspectos productivos, y es fundamental considerar un enfoque más integral que abarque temas como la agregación de valor a los productos y los requerimientos para acceder a mercados especializados.

La capacitación y la extensión agropecuaria son esenciales para impulsar la productividad, la sostenibilidad y la resiliencia de la agricultura y la ganadería en entornos rurales. Estas iniciativas desempeñan un papel fundamental en el proceso de toma de decisiones informadas por parte de los agricultores/as, al mismo tiempo que promueven prácticas agrícolas responsables y la adopción de tecnologías adecuadas para el desarrollo sostenible en el territorio corregimental.

Alimentos para la conexión Medellín rural (COMER)

San Antonio de Prado es un corregimiento con una arraigada tradición agropecuaria y una diversidad notable de cultivos y actividades ganaderas. Este acápite tiene como objetivo analizar, obtenidos en la caracterización rural la identidad productiva de este territorio, centrándose en cuatro elementos esenciales. En primer lugar, se explorará el reconocimiento de los actores clave, tanto hombres como mujeres, que desempeñan un papel fundamental en la promoción de la agricultura y la ganadería en el corregimiento. En segundo lugar, se examinará la producción actual que configura el panorama agrícola de la zona. El tercer aspecto que se aborda son los componentes comerciales que impulsan la economía local. Por último, se analizan las relaciones territoriales que se desarrollan en torno a la producción de alimentos, destacando la importancia de la seguridad alimentaria como uno de los pilares fundamentales en estas interacciones.

Población agropecuaria y forestal que habita el territorio

El productor/a modal de alimentos en San Antonio de Prado corresponde a un individuo de avanzada edad, con una edad promedio de alrededor de 60 años, lo que refleja una

preocupante tendencia de envejecimiento en el sector agropecuario del mencionado corregimiento. Adicionalmente, se constata que la participación de jóvenes (menores de 28 años) en la producción de alimentos es inferior al 1%. Este desequilibrio generacional plantea un desafío significativo para la continuidad de la agricultura familiar, campesina y comunitaria en la zona.

Otro aspecto crítico se relaciona con el nivel educativo de los productores/as, evidenciando que un 7.3% de ellos carece de habilidades de lectura y escritura, mientras que apenas un reducido 15.5% ha alcanzado un nivel educativo superior. Esta disparidad educativa limita el acceso a información y tecnología actualizada, lo que podría tener un impacto negativo en la adopción de prácticas agrícolas más eficientes y sostenibles.

En términos de seguridad social, se observa que aproximadamente la mitad de los productores/as accede a servicios de salud a través del sistema subsidiado, y únicamente un modesto 36% está afiliado al sistema de pensiones. Esta situación destaca la necesidad de abordar la seguridad social en el sector agropecuario y garantizar un futuro más estable para aquellos individuos que dedican sus vidas al trabajo en el campo.

Dentro de este contexto, resulta imperativo diseñar planes, programas y proyectos orientados a fomentar nuevas modalidades de producción agrícola, incorporando activamente a los jóvenes en dicho proceso. Estas iniciativas no solo serán cruciales para revitalizar el ámbito rural y contrarrestar la migración hacia áreas urbanas, sino que también contribuirán a asegurar la seguridad alimentaria y promover el desarrollo sostenible en el corregimiento.

Perspectiva actual de la producción en San Antonio de Prado

La producción actual en el corregimiento se caracteriza por una diversidad de sistemas productivos y rubros agropecuarios/forestales que desempeñan un rol esencial en la economía local y la seguridad alimentaria. De las 427 hectáreas del territorio debidamente cartografiadas, aproximadamente el 15.9% se destina a actividades productivas, evidenciando así el potencial productivo de la región.

En lo que respecta a los sistemas productivos, es destacable que más del 80% de las parcelas en el corregimiento se encuentran involucradas en la producción agrícola, mayoritariamente de carácter tradicional. Esto denota una arraigada tradición agrícola en la comunidad local. Además, se aprecia la presencia de modelos de producción pecuaria, como el pastoreo en ganadería de leche y carne, así como sistemas semintensivos enfocados en especies intermedias y menores, tales como cabras, ovejas, cerdos, avicultura de huevos y carne, y una emergente producción de peces en estanques, junto con la apicultura.

En producción forestal, se ha identificado que el 21.2% de las parcelas se ubican en una zona de reserva forestal del Distrito, mientras que solo un reducido porcentaje se dedica al aprovechamiento forestal no maderable.

En cuanto a la variedad de cultivos, se han registrado un total de 68 rubros productivos en la producción de San Antonio de Prado. En promedio, cada parcela tiene sembrados 2.7 productos en sus terrenos. Los cinco principales rubros agropecuarios/forestales producidos son la cebolla de rama, el frijol, el cilantro, el plátano y los huevos.

Al analizar la distribución de los rubros en términos de espacio ocupado, el 80% del área destinada a la producción se concentra en 11 rubros principales, que incluyen la ganadería de carne y leche, el café, el plátano, la cebolla de rama, las flores, el limón, el cilantro, el aguacate, el banano y la papa. En cuanto a las pérdidas asociadas a la producción de alimentos, se ha observado que, en promedio, los productores/as reportan pérdidas estimadas del 2% a nivel global por cosecha. Sin embargo, ciertos cultivos, como el cilantro y el tomate, experimentan pérdidas significativamente superiores al 10%.

Un desafío importante identificado en la producción radica en el desconocimiento por parte de los productores y productoras acerca de los costos de producción. Por ejemplo, en el caso de los cultivos agrícolas, tan solo un 5% de los productores/as afirma estar al tanto del costo de producción por kilogramo en cada cosecha. Esta carencia de información puede limitar la capacidad de tomar decisiones informadas y eficientes en la gestión de la producción.

En resumen, la producción actual en San Antonio de Prado se caracteriza por su amplia diversidad de sistemas productivos y cultivos, lo que resalta la variabilidad agrícola y pecuaria en el territorio. No obstante, se presentan desafíos, como las pérdidas en la producción y la falta de conocimiento de los costos, que requieren atención a fin de fortalecer la sostenibilidad y eficiencia de la producción agropecuaria en el corregimiento.

Dinámicas de comercialización agropecuaria en el corregimiento de San Antonio de Prado

Los procesos de comercialización de productos agropecuarios desvelan patrones y dinámicas cruciales en la economía local. En primera instancia, el 12% de las parcelas se destina exclusivamente al autoconsumo y no participa en actividades comerciales. Los productos de mayor relevancia en el ámbito del consumo familiar en los hogares productores son la cebolla de rama y los huevos, destacando su importancia en la seguridad alimentaria de la comunidad.

Respecto a las actividades posteriores a la cosecha o al beneficio previo a la comercialización, se aprecia que aproximadamente el 22% de los flujos comerciales experimenta algún tipo de proceso. Esto es más notable en el caso de las hortalizas, como la espinaca, la cebolla de rama, el cilantro y el tomate, en las cuales se realizan tareas de selección y clasificación. Además, en la producción de café, se destacan procesos de lavado y clasificación como elementos esenciales dentro de la cadena de comercialización.

La diversidad de canales comerciales también resulta un aspecto relevante. Los productos agropecuarios se distribuyen directamente al consumidor final, a comerciantes en un 29.4%, y a intermediarios o comisionistas (ver figura 5). En el caso de la comercialización de productos pecuarios, se observan particularidades según el tipo de producto, ya que la producción de leche se dirige directamente a agroindustrias, mientras que los huevos y la carne de pollo se destinan al consumidor final.

Figura 5. Actor al que le vende el producto



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Caracterización Rural

En términos de la frecuencia de ventas, el 35% de las transacciones se efectúan semanalmente, con un enfoque especial en musáceas y plantas aromáticas, mientras que el 30% de las ventas ocurren una sola vez al momento de la cosecha, particularmente en el caso del café y las hortalizas.

Finalmente, la zona urbana de la ciudad de Medellín se destaca como el principal destino de venta y consumo de los alimentos producidos en San Antonio de Prado. No obstante, se establecen relaciones comerciales específicas con municipios cercanos, como Caldas e Itagüí, hacia donde se orienta la producción de café, hortalizas y plantas aromáticas. Estas dinámicas comerciales resultan fundamentales para comprender el flujo y la distribución de los productos agropecuarios en la región.

5. Enfoque ambiental

El enfoque ambiental en la agricultura y la producción de alimentos es esencial para abordar los desafíos globales que enfrentamos en la actualidad. Este enfoque pone su atención en la interacción entre las actividades humanas y el entorno natural, dentro del contexto de la producción agrícola y ganadera. Se basa en el reconocimiento de que la agricultura desempeña un rol determinante en el suministro de alimentos y la subsistencia, al tiempo que subraya la imperativa necesidad de gestionarla de forma sostenible para preservar nuestros recursos naturales y salvaguardar la salud de nuestro planeta.

En este sentido, la promoción de prácticas agrícolas y ganaderas que respeten el medio ambiente y hagan un uso eficiente de los recursos disponibles, incluyendo el agua y el suelo, se convierte en un imperativo para minimizar los efectos perjudiciales sobre los ecosistemas, estimulando así la conservación de la biodiversidad en paisajes agrícolas y forestales. Asimismo, se fomenta la adopción de enfoques agroecológicos que amalgamen la producción con la preservación del entorno.

Cabe destacar que este enfoque no se limita únicamente al proceso de producción en sí mismo, sino que también se extiende a aspectos fundamentales como la gestión de residuos, la mitigación de la contaminación y la promoción de la economía circular a lo largo de la cadena alimentaria. Su objetivo principal es garantizar que la producción de alimentos no solo sea suficiente y accesible, sino que también sea sostenible y compatible con la preservación del entorno, considerando las generaciones venideras.

En el marco de este enfoque, la investigación, la capacitación y la colaboración con diversos actores desempeñan un papel crucial para avanzar en su implementación. La cooperación con gobiernos, comunidades rurales y organizaciones internacionales se convierte en un elemento esencial para desarrollar soluciones efectivas que fomenten un equilibrio entre la producción de alimentos y la protección del medio ambiente.

Finalmente, es importante resaltar que este enfoque ambiental en la agricultura y la producción de alimentos está plenamente alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Representa un compromiso continuo para afrontar los desafíos

globales y construir un futuro en el que la agricultura y la alimentación contribuyan activamente a la preservación de nuestro planeta y a la construcción de un mundo más saludable y equitativo.

Prácticas sostenibles en los hogares productores de alimentos de San Antonio de Prado

La adopción de prácticas sostenibles en los hogares productores de alimentos se manifiesta como un componente crucial para la preservación del entorno y el bienestar de la comunidad. En este contexto, se observa que aproximadamente el 75.5% de los hogares cuentan con un servicio regular de recolección de basura, el cual se lleva a cabo dos veces por semana, y el 96% de los usuarios del servicio lo califica como de alta calidad. Esta cifra refleja una actitud positiva hacia la gestión adecuada de los residuos sólidos, lo cual es fundamental para mantener un ambiente limpio y saludable.

No obstante, subsisten desafíos significativos en materia de sostenibilidad. Por ejemplo, el 1.3% de los hogares aún emplea leña o madera como fuente de energía para cocinar, lo que tiene un impacto negativo en la salud de los residentes debido a la emisión de humos y partículas contaminantes, además de contribuir a la deforestación y la degradación ambiental.

Un aspecto crítico que demanda atención es la gestión de aguas residuales. El 5.2% de los hogares no dispone de sistemas de alcantarillado o pozos sépticos para el tratamiento adecuado de estos desechos. De estos, el 33% vierte sus aguas en caños, y un 33% las descarga en quebradas, lo que representa un riesgo significativo para las fuentes hídricas locales y la salud pública. Esta situación subraya la urgente necesidad de implementar soluciones apropiadas para el tratamiento y disposición de aguas residuales en la comunidad.

Por otro lado, solo el 7.7% de los hogares menciona prácticas de reciclaje, lo que indica una predisposición hacia la adopción de prácticas más sostenibles en la comunidad. Estas prácticas son esenciales para reducir la contaminación ambiental y conservar los recursos naturales.

En conjunto, la promoción de prácticas sostenibles se convierte en una necesidad imperante para resguardar el entorno y fomentar la resiliencia en San Antonio de Prado. El desarrollo de estrategias de concientización y capacitación en temas de gestión de residuos, energía sostenible y manejo de aguas residuales puede desempeñar un papel fundamental en la construcción de un futuro más sostenible y saludable para la comunidad.

Prácticas sostenibles en las parcelas productoras de alimentos de San Antonio de Prado

La implementación de prácticas sostenibles en las parcelas productivas juega un papel fundamental en la promoción de una agricultura responsable y en la preservación de los recursos naturales del corregimiento. Estas prácticas no solo contribuyen a mantener la calidad del suelo y el rendimiento de los cultivos a largo plazo, sino que también minimizan los impactos negativos en el medio ambiente y aumentan la eficiencia en el uso de recursos escasos. En el contexto de San Antonio de Prado, se han adoptado diversas estrategias de producción sostenible, que abarcan desde la conservación y recuperación de suelos hasta la promoción de técnicas ecológicas. A continuación, se presentarán datos clave que destacan la importancia y la diversidad de estas prácticas en la agricultura local.

Prácticas de producción sostenible

Las prácticas sostenibles en la producción agrícola en las parcelas productivas rurales desempeñan un papel fundamental en la preservación de los recursos naturales y la promoción de una agricultura más respetuosa con el entorno. Dentro de estas prácticas adoptadas, un 24.7% de las parcelas refiere la implementación de acciones dirigidas a la conservación y recuperación de los suelos. Entre estas prácticas se incluyen la gestión de abono orgánico, la conservación forestal y la reforestación, la aplicación de enmiendas y el manejo de pendientes. Estos enfoques reflejan un compromiso sólido por parte de la comunidad productora local en el mantenimiento de la salud y fertilidad de sus suelos a largo plazo, con el fin de reducir la erosión y la degradación del suelo.

Al indagar sobre la implementación de prácticas de producción sostenible en sus actividades agrícolas, un 44.2% responde afirmativamente. Estas prácticas buscan maximizar la eficiencia en el uso de recursos, minimizar los impactos ambientales negativos y promover la sostenibilidad a largo plazo de la producción de alimentos. Es destacable observar que un 37% de la comunidad productora opta por la siembra en contra de la pendiente, lo que contribuye a la prevención de la erosión del suelo y la pérdida de nutrientes. Además, un 18.2% de las parcelas mantiene cultivos limpios en zonas de alta pendiente, lo que reduce aún más el riesgo de erosión y conserva la calidad del suelo en estas áreas críticas.

En lo que respecta al uso de maquinaria agrícola, el 6.2% de los agricultores/as emplea maquinaria para el arado del suelo. Aunque esta cifra es relativamente baja, denota un enfoque hacia la mecanización que puede contribuir a una mayor eficiencia en la producción agrícola, siempre y cuando se apliquen prácticas responsables que minimicen los impactos ambientales.

En resumen, las prácticas sostenibles en la producción agrícola en San Antonio de Prado representan un componente esencial para promover una agricultura más resiliente y respetuosa con el entorno. Estas prácticas engloban desde la conservación del suelo y la adopción de técnicas de producción sostenible hasta la selección estratégica de métodos de siembra que preservan la calidad del suelo. Continuar fomentando estas prácticas entre los agricultores locales es fundamental para promover una agricultura sostenible y responsable con el territorio.

Manejo de residuos en la producción

El manejo adecuado de los residuos en la agricultura y la producción de parcelas desempeña un papel fundamental en la preservación de los recursos naturales y la sostenibilidad ambiental en San Antonio de Prado. Estas prácticas no solo tienen un impacto directo en la calidad de los suelos y las fuentes de agua, sino que también influyen en la salud de la comunidad y la biodiversidad local. Existe un desafío en cuanto al conocimiento sobre entidades encargadas de recolectar residuos de productos agroquímicos, la comunidad

muestra una tendencia a entregar los recipientes al carro de la basura cerca del 90% de las parcelas del corregimiento.

El reciclaje no solo reduce la contaminación del entorno, sino que también evita la acumulación de desechos plásticos y vidrio que podrían dañar los ecosistemas locales. Además, la reutilización de las heces de animales como abono en la producción agrícola y pecuaria representa una estrategia efectiva para cerrar el ciclo de nutrientes de manera natural y sostenible. Al utilizar los residuos orgánicos como fuente de nutrientes, se reduce la necesidad de fertilizantes químicos, lo que a su vez disminuye el riesgo de contaminación de las aguas subterráneas y superficiales.

En resumen, estas prácticas sostenibles en la gestión de residuos no solo contribuyen a mantener un entorno agrícola más limpio y saludable, sino que también respaldan la salud de la comunidad y promueven la conservación de los recursos naturales. Son un ejemplo valioso de cómo la agricultura y la producción pueden desarrollarse de manera responsable, minimizando su impacto negativo en el medio ambiente y maximizando su contribución a la sostenibilidad a largo plazo.

6. Observaciones finales

San Antonio de Prado mantiene una tradición agropecuaria diversificada, abarcando una amplia variedad de cultivos y actividades ganaderas. En este contexto, se identifican varios retos interconectados que abordan cuestiones de seguridad financiera, integración comunitaria, participación ciudadana, conexiones urbanas-rurales, sostenibilidad en la producción agropecuaria y promoción de la inclusión y el reconocimiento de la identidad en la comunidad.

Desde una perspectiva comunitaria, la integración de las comunidades rurales en la configuración de los territorios urbanos de San Antonio de Prado se convierte en un proceso esencial para fortalecer las conexiones entre las áreas rurales y urbanas. Este enfoque promueve la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones relacionadas con la agricultura y la seguridad alimentaria, superando las barreras burocráticas y propiciando un enfoque más inclusivo. Sin embargo, surgen retos significativos, como la disminución de hogares dedicados a la producción de alimentos y la falta de acceso a servicios básicos.

Es notorio un desequilibrio generacional en la agricultura, con un envejecimiento de los productores y productoras y una participación limitada de la juventud en esta actividad. Además, se enfrenta una disparidad educativa y la falta de acceso a programas de capacitación, lo que plantea desafíos que deben superarse para fomentar prácticas agrícolas sostenibles y eficientes. La igualdad de oportunidades y la participación de las mujeres en la agricultura son aspectos críticos que deben abordarse.

Desde la perspectiva de la sostenibilidad de los recursos hídricos, se destaca como un desafío importante, dado la dependencia del acueducto veredal para la producción agropecuario y forestal en las parcelas y la necesidad de una gestión más eficaz en un contexto de cambio climático. Además, la diversificación de fuentes de ingresos y la seguridad alimentaria se perfilan como elementos fundamentales para mejorar la calidad de vida de los hogares productores de alimentos en el corregimiento.

Finalmente, desde una perspectiva ambiental, se identifican problemas relacionados con la gestión inadecuada de aguas residuales, el uso de leña como fuente de energía y la falta de prácticas de reciclaje. Estos desafíos impactan directamente en la salud de la comunidad y en la preservación del entorno local. La gestión territorial adecuada y la promoción de prácticas más sostenibles son esenciales para garantizar un equilibrio entre la producción de alimentos y la protección del medio ambiente en San Antonio de Prado.

La resolución de estos retos y la mejora de las relaciones territoriales requieren un enfoque integral que involucre activamente a la comunidad, las autoridades locales y las organizaciones pertinentes. La promoción de una agricultura sostenible, inclusiva y rentable no solo beneficiará a los hogares rurales, sino que también impulsará el desarrollo y la prosperidad de la región en su conjunto. La gestión territorial adecuada desempeña un papel crucial en la construcción de un futuro más equitativo y resiliente en San Antonio de Prado.